

Trujillo 18-10-2001
TÓPICOS
Por Camilo Perdomo
camise@cantv.net

DELITO Y VIOLENCIA EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA
(De cómo el ejemplo del barrendero se hizo real)

"Estudiar la vida cotidiana sería una empresa ridícula y, por lo demás, condenada desde un principio a perder de vista su propio objeto, si no se propusiera explícitamente el estudio de la vida cotidiana con el fin de transformarla." G. E. Debord: Perspectivas de modificación consciente de la vida cotidiana. En Textos situacionistas Anagrama P.34.

El delito es un término que sólo puede ser abordado dentro del discurso jurídico, mientras que la violencia estaría más del lado de la conducta individual o colectiva. En la era de la globalización de la información, la violencia está presente en todas las actividades humanas. Todos estamos contra la violencia, sin embargo ésta no es de un solo signo. Ella es multisémica, organizada, legitimada, individual, institucional, educada, simbolizada. Frente a la violencia se diseñan planes de seguridad. La paradoja es que esos planes terminan institucionalizando la violencia. Se firman comunicados contra la violencia, sin embargo los medios de comunicación se alimentan de la violencia. Lo que parece resultar cierto de ese contraste entre violencia y orden, entre violencia y delito, entre violencia y terror es un temor generalizado en la sociedad y allí se revive el discurso de la seguridad como valor de uso y de cambio. Curiosamente ya nadie estaría hoy seguro de nada y la verdad real es un mundo de incertidumbre total. El delito y la violencia si vienen del Estado y su poder tienen justificación y consenso. Cuando vienen de los excluidos y disidentes carecen de legalidad ¡Qué paradoja! Si uno saca en limpio y jerarquiza los problemas humanos de hoy encuentra que las estadísticas son encabezadas por el desempleo y la pobreza: dos variables violentas incitadoras al delito. Siguen la violencia callejera, los asaltos y el temor a un atentado. El clima social está recalentado por el consumo abierto de drogas dulces y fuertes. En ese plano de delito y violencia nació un tipo de temor que obliga a la gente a construir fortaleza y cárceles en sus hogares. Sin embargo, eso no ha contribuido a fortalecer la solidaridad familiar y con ello bajar los números en los divorcios. Mas por temor que por amor es que la gente se queda en sus casas. Un error en el cálculo de tener equipada su nevera para el consumo de algún vicio obligando a salir de su casa a alguien puede significar la muerte. Nadie protege a nadie, nadie salva a nadie frente a ese clima violento.

El régimen de libertades ciudadanas visto como un avance del humanismo impide el control de drogas duras, de escándalos y ruidos, con ello la violencia se hace incontrolable. Las cárceles en cuanto lugares de transformación de la conducta delictiva y violenta devinieron depósito de seres sin futuro y esperanza. Cual si fuesen chatarra social son alojados en lugares que son un auténtico propedéutico para el delito y la violencia. La policía, pensada para ser auxiliar en la normatividad y control del delito y la violencia, también terminó participando de ello. Sobran casos de miembros de esos cuerpos conformando permisividades con el delito o beneficiándose de sus productos perversos: venta de licor, droga, lugares de juego y envite y otros. En este contexto, es el miedo, el terror y la incertidumbre la trilogía de consumo social. No sólo en este lado de la aldea tierra, sino también en el llamado mundo desarrollado. El paradigma del barrendero es lo más apropiado para definir a policías y jueces: Lo que hoy se barre como delito y violencia, mañana aparece con más fuerza. Las instituciones educativas pensadas útiles para corregir violencia y delito han fracasado hoy. Miles de jóvenes acuden a la universidad buscando formarse para el trabajo. Paradójicamente el diploma obtenido llega tarde ante la ola de paros, desempleo y cierre de empresas. Esos mismos jóvenes caen en un mercado diabólico: la droga y el alcohol y con ello no pueden escapar al delito y la violencia. Curiosamente también integran el mundo de la basura que jueces y policías tienen que barrer.